

El Negocio: una Fuerza para la Buena Voluntad en la Nueva Era

Mayte.Gomez

Hola a todos. En nombre de Buena Voluntad Mundial, bienvenidos a este webinar mensual. Hoy es miércoles 25 de marzo de 2026. Mi nombre es Mayte Gómez y estamos transmitiendo desde Londres. Una bienvenida muy especial si nos acompañáis por primera vez.

El Grupo de Meditación de Buena Voluntad es una comunidad internacional de individuos y grupos que utilizan la Meditación de Buena Voluntad. A través de esta práctica, nos sintonizamos con la Buena Voluntad como una energía viva y fluida, y nos convertimos en canales a través de los cuales puede llegar a la humanidad, ayudando a aportar luz a los numerosos desafíos que enfrentamos. El trabajo se realiza a nivel mental. Nos vinculamos unos con otros en pensamiento, desde cualquier punto donde estemos, al menos una vez por semana, para realizar la meditación. Si es posible, es recomendable hacerla los miércoles al mediodía, según nuestras respectivas zonas horarias, para que tengamos un sentido de ritmo. Sin embargo, puede realizarse en cualquier momento.

Estos webinar mensuales son una oportunidad para reunirnos en meditación y también para escuchar a colaboradores que están aplicando creativamente la Buena Voluntad en diferentes áreas de la vida, o que están reflexionando sobre cómo otros la están aplicando. Esta es una forma de reflexión espiritual grupal. Nos ayuda a expandir nuestra comprensión, profundizar nuestra percepción y encontrar inspiración para fortalecer nuestros propios esfuerzos.

Cuando hablamos de Buena Voluntad, no nos referimos simplemente a una cualidad humana o a una actitud de amabilidad (aunque, si es genuina, esta es una cualidad muy necesaria en el mundo actual). Más bien, hablamos de la Buena Voluntad como un Principio Espiritual, una energía subyacente que forma parte de la propia estructura de nuestro universo espiritual, una fuerza viva que existe en niveles internos. Conlleva voluntad y, por tanto, es dinámica. Y está motivada por el Amor, buscando lo que es bueno para todos. Por eso solemos decir: la Buena Voluntad es Amor en Acción. Como grupo, buscamos contribuir a la creciente conciencia de la humanidad sobre esta energía y fomentar el alineamiento con ella, para que la conciencia humana pueda ser transformada.

Pero este no es el objetivo final. Aspiramos a apoyar la transformación de la conciencia humana para que esta, a su vez, se convierta en la fuerza impulsora de la renovación en todas las áreas de la vida práctica, las relaciones sociales, la educación, la política, la religión, la economía e incluso las relaciones internacionales. Nuestro objetivo es ver la Buena Voluntad anclada en todas estas áreas en las que se organiza la vida humana. Lo que importa es la expresión práctica de la Buena Voluntad, para que la humanidad pueda alinearse verdaderamente con su Propósito Divino. Así, como grupo, nos ocupamos de cómo la Buena Voluntad ya está presente en estos campos prácticos de actividad y de cómo su expresión podría fortalecerse aún más.

Hoy reflexionaremos sobre la manifestación de la Buena Voluntad en el campo de la economía y las finanzas y, en particular, en el mundo empresarial. Nuestra invitada es Lorraine Flower, empresaria, coach de negocios y estudiante de larga trayectoria de las Enseñanzas de la Sabiduría. Es miembro del consejo y facilitadora del trabajo de dos organizaciones que trabajan con Leyes y Principios Espirituales: la Comunidad de ética Viviente (Community of Living Ethics) y Sundial House. Como empresaria, está profundamente implicada en cómo el negocio puede ser una fuerza para el bien en la Nueva Era, y ha escrito extensamente sobre este tema. Ella expondrá después de la meditación, y habrá tiempo para preguntas y comentarios.

La relación entre el mundo de la economía y el ámbito del desarrollo espiritual y los valores nunca ha sido fácil. Implica un esfuerzo continuo por encontrar síntesis entre aparentes opuestos: las fuerzas materiales y los principios espirituales.

Una definición sencilla de la economía, según el Diccionario Cambridge es: “el sistema de comercio e industria mediante el cual se crea y se utiliza la riqueza de un país o región; el sistema de generar dinero y producir y distribuir bienes y servicios dentro de un país o región”. Aquí hay palabras clave importantes para nosotros: riqueza, creada, utilizada, distribuida. Todos sabemos que existen recursos suficientes en este planeta para toda la humanidad —y, por tanto, que puede generarse y utilizarse suficiente riqueza para todos—. Sin embargo, nuestros sistemas económicos han puesto el énfasis en la acumulación más que en la distribución, lo que ha llevado a la creación de una élite económica, mientras que el resto de la humanidad simplemente sobrevive, lucha o vive en la pobreza extrema. Desde una perspectiva espiritual, esto es una cuestión de egoísmo. Una solución, basada en la buena voluntad, es centrarse en uno de los elementos clave de la definición de economía: la distribución, o lo que podemos llamar, desde una perspectiva espiritual, el Principio de Compartir.

Este Principio alinea a la humanidad con su naturaleza y propósito divinos. En primer lugar, porque reconoce que todos los seres humanos son iguales en el sentido de que comparten la misma esencia divina. En segundo lugar, porque permite que la humanidad, en la conciencia de esta Unidad, se inspire para actuar con Buena Voluntad y cultivar relaciones correctas. Alineados con el Principio de Compartir, comprendemos que ningún individuo, grupo o corporación es dueño de los recursos de la Tierra, sino que solo puede actuar como custodio. Al buscar el bien del conjunto, este enfoque pretende garantizar que se satisfagan las necesidades de todos.

Comprender el Principio de Compartir también nos permite reinterpretar la Ley de la Oferta y la Demanda. Convencionalmente, la definimos como la libertad de los mercados para fijar precios en función de la demanda de un producto. Desde la perspectiva de la Buena Voluntad, la demanda significa la distribución justa de los recursos para todos, mientras que la oferta significa una asignación adecuada. La Ley de la Oferta y la Demanda se convierte, entonces, en la armonización de estas dos fuerzas, asegurando que se encuentren en una relación correcta.

El dinero, como medio de intercambio, desempeña un papel clave en relación con todo lo anterior. Desde una perspectiva espiritual, podemos pensar en el dinero como energía cristalizada, como la manifestación del Amor. Entonces podemos considerarlo como un activo

espiritual, una herramienta útil para impulsar la evolución de la humanidad. Visto de este modo, la aparente oposición binaria entre el dinero —un objeto material— y los principios espirituales se disuelve, ya que lo material se convierte en una expresión de lo espiritual. La economía pasa a ser no solo un sistema para la distribución de recursos, sino también para la distribución del Amor.

Hoy queremos explorar si el mundo empresarial puede asumir esta responsabilidad o si, de hecho, ya la ha asumido y cómo lo está haciendo. ¿Puede la empresa convertirse en un agente del Principio de Compartir? ¿Pueden los empresarios pensar en términos amplios, más allá del beneficio, y buscar el bien del conjunto? ¿Puede la empresa desarrollar una conciencia grupal? Exploraremos estas preguntas con Lorraine Flower como invitada. Pero antes, preparémonos para la meditación.